

# 80: Solos en la Soledad - La Carrera Perfecta

- [80: Solos en la Soledad - La Carrera Perfecta](#)

# 80: Solos en la Soledad - La Carrera Perfecta

La encontró a Livia de pie en los muelles, mirando al mar con una expresión de angustia en el rostro.

Ryan estacionó su modesto minimóvil negro cerca del viejo puerto y rápidamente miró a su alrededor en busca de algún miembro de los Asesinos Siete. Si Livia había traído guardaespaldas, estos estaban bien escondidos; el mensajero sospechaba que Mortimer permanecía cerca, enterrado bajo tierra. "¿No me digas que viniste a pie?", le dijo a la princesa mafiosa, mientras se le unía vestido con su atuendo presidencial completo. "Estamos lejos del Monte Augusto."

"Pero estamos cerca de la Torre de los Optimates", respondió Livia con una sonrisa triste. No solo lucía grave, con círculos oscuros alrededor de los ojos, sino que también vestía acorde. Su abrigo oscuro y su atuendo austero le recordaban a Ryan a una joven viuda. "Y solo así puedo perder a Mathias."

¿Entonces Mr. See-Through también la perseguía? El manipulador de cristales había hecho incursiones cada vez más frecuentes en Rust Town últimamente, aunque nunca permanecía mucho tiempo debido a las interferencias de la Tierra.

Livia inspeccionó el nuevo atuendo de Ryan de cabeza a pies. "Me encanta el traje", dijo, aunque frunció el ceño al notar el agujero en su sombrero bombín. "¿Alguien te atacó?"

"Tuve que sofocar una rebelión de robots", encogió los hombros Ryan. "Tengo un sombrero bombín de respaldo en mi coche, pero esperaré hasta mañana para ponérmelo. Solo llevo ese para la guerra."

Ella soltó una carcajada, aunque no tenía mucho entusiasmo.

El mensajero echó un vistazo a la hija de Augusto, notando las marcas rojas cerca de sus párpados. Había limpiado lágrimas no hace mucho. "Él te lo dijo, ¿verdad?", adivinó Ryan. "Gatita. Él te contó la verdad, sobre cómo se sentía."

Su rostro se tensó, indicándole que había acertado. "¿Podemos sentarnos un rato, Ryan?"

"Claro." Se sentaron a lo largo del borde del muelle, con los pies suspendidos sobre el mar. Ryan no dijo nada, sabiendo que la heredera de Augusto quería escuchar algo. Algo que no fuera de la 'Familia'. Ni siquiera Fortuna.

Livia apoyó sus manos en las rodillas, mirando hacia el sol en la distancia. Una ligera brisa proveniente del oeste acariciaba su rostro. Durante un rato, no dijo palabra alguna, intentando transformar sus sentimientos en palabras. "Fui directo a Dynamis. Algo que nunca me atreví a hacer, porque aumenta las tensiones entre mi familia y las Manadas, según mis predicciones. Si no supiera que esto no importará a largo plazo, nunca me habría atrevido."

"Vaya historia de mi vida", respondió Ryan.

Continuó Livia: "No me fui hasta que Félix aceptó hablar conmigo", relató. "Mis guardaespaldas y la seguridad estuvieron a punto de empezar un tiroteo cuando él finalmente bajó. No le gustó que forzara su mano, pero aceptó sentarse y tener una conversación de verdad."

Ryan escuchó en silencio respetuoso.

"V... puedo ver hasta seis futuros a la vez, y puedo cambiar entre ellos. Mi habilidad está siempre activa, y a veces reacciona a mi estado emocional. Me muestra opciones en función de lo que deseo", habló Livia, apartando la vista y mirando hacia las torres gemelas de Dynamis e Il Migliore. "No logré convencer a Félix de volver conmigo en ningún mundo alternativo que haya visto. Hubo muchos en los que podría forzar, sí. Pero ninguno donde él regresara por propia voluntad."

Volvió la mirada al mar calmado y pacífico, y a la sombra de la Isla de Ischia en la distancia. "No es que hayamos terminado, Ryan. Es que en realidad nunca hubo nada entre nosotros. Solo era... solo era decoro, y mis propios sentimientos me cegaron ante la verdad. Sea cual sea el vínculo que compartíamos, se ha perdido, y no puedo recuperarlo."

—Lo siento—dijo Ryan con un suspiro—. Sé que suena a lo típico, pero entiendo.

—Has estado allí también—. Ella lo miró con tristeza—. Puedo sentirlo en tu voz.

—Sí—. Ryan se quitó lentamente la máscara y el sombrero, dejándolos a su lado. La brisa cálida en su rostro se sintió bien—. He pasado siglos buscando a Len, porque... porque la amaba. Y ahora que ella recuerda... aunque todavía compartimos un vínculo cercano... la intimidad que teníamos se ha desvanecido.

—¿Qué ocurrió?

—Su padre ocurrió—. Ryan respondió. Como la destrucción de Livia arruinó cualquier oportunidad que pudiera tener con Felix—. La nostalgia me llevó a la Nueva Roma. Anhelaba un pasado más simple, y...

Tomó una respiración profunda—. No me malinterpretes, me alegra tener un amigo de nuevo. Pero no es el final que había imaginado.

Livia lo miró con una expresión llena de compasión—. El amor es un dulce veneno, ¿verdad?

—Pero no me arrepiento de haberlo probado—. Ryan respondió con una sonrisa sincera—. Solo deseaba que alguien me recordara, alguien con quien compartir mis alegrías y cargas. Shortie

aceptó ayudarme a llevar parte del peso, y... estoy bien con eso. Mejor que bien.

—¿Por qué sigues en la Nueva Roma, Ryan?—. Ella le preguntó—. Viniste a esta ciudad para reconectar con tu amigo, y lo lograste. Adam murió, y podrías enterrar el refugio definitivamente. Dejar atrás todo este caos.

—No sería un buen final, princesa—.

—Sería un buen final. Para ti, al menos—.

—¿Sería bueno para Felix? ¿Para Jamie, Jasmine, Yuki?—. Ryan hizo una pausa breve—. ¿Para ti?

La heredera se mostró algo avergonzada—. No te preocupes por mí, Ryan—. dijo—. Haré que las cosas estén bien.

Una mentira descarada. Podía verlo en sus ojos. Livia esperaba enfrentarse a más problemas en el futuro y cargar sola con la carga.

—Bueno, eres parte de mi lista de Navidad, quieras o no—. bromeó Ryan—. Y te haré la misma pregunta. ¿Por qué sigues en la Nueva Roma?

—Por la misma razón que tú—. respondió Livia, con la vista fija en la Isla de Ischia—. Muchas vidas dependen de ello. Si me voy, el trono probablemente pase a Baco o Marte, y nada cambiará. Solo será más de lo mismo.

—¿Hasta qué punto puedes ver en una simulación?—.

Livia juntó sus manos, como si dudara en revelar ese secreto. Pero finalmente, lo hizo—. Un mes más o menos si realmente me concentro. Las predicciones se vuelven cada vez menos fiables cuanto más lejos miro hacia el futuro—. Su expresión se tornó en un ceño severo—. No lo suficientemente lejos para que pudiera saber del cáncer de mi padre antes de que fuera demasiado tarde.

Así había visto cómo sería el mundo en el futuro. Aunque el efecto mariposa probablemente descartaba muchas posibilidades, ver un mundo con Baco a cargo de los Augustos seguro que la aterrorizó.

—¿Puedo confesarte algo, Ryan?—.

—No es necesario que preguntes. No te juzgaré—.

Los dedos de Livia jugueteaban, mientras reunía valor. Él podía percibir que estaba a punto de admitir algo que nunca había osado confesar a nadie—. Yo... no me siento muy cómoda con los demás. Ni siquiera con Fortuna, ni con mi familia. Los amo, pero... cómo explicar...

—Los conoces, pero ellos no te conocen a ti—. Adivinó su problema Ryan.

Ella asentó lentamente—. ¿Tienes el mismo problema?

“Viví vidas enteras con algunas personas a lo largo de los bucles, solo para que en el último apenas supieran mi nombre.”

“Puedo procesar las realidades que veo a una velocidad acelerada, y no puedo apagar mi poder. He visto todas las formas en que mis seres queridos pueden reaccionar ante un estímulo, lo que planean hacer. Sé todo acerca de ellos, pero me siento como un observador externo en mi propia vida. Los eventos que veo les sucedieron a otros ‘yo’. No viví esos momentos, solo los observé.”

Sus poderes respectivos construían muros con los demás. “¿Es por eso que me estás contando esto?” preguntó Ryan. “¿Porque no puedes observarme, que nuestros momentos se sienten genuinos?”

Ella se rió. “Creo que eso influye en ello.”

“Yo siento lo mismo,” admitió Ryan. “Honestamente, al principio te odiaba un poco. Me he acostumbrado tanto a controlar cada aspecto de un bucle que una fuerza externa como tú alterando mis planes... Me volvía loco. Pero, bueno, había olvidado que me gustan las sorpresas.”

Se sentía agradable hablar con alguien que entendía la soledad por la que Ryan había atravesado durante todos estos años. Aunque sus poderes podrían ser completamente diferentes, enfrentaban problemas similares.

Livia le miró con una sonrisa divertida. “Si aprovecho tu poder como sugieres en tus mensajes, tendrás aún menos control sobre lo que sucede.”

“Sí, pero tú misma lo dijiste. Ninguno de nosotros obtiene lo que desea sin cooperar con el otro.” El mensajero cruzó los brazos. “Entonces, si te proporcionamos un mapa de tus recuerdos y una copia de los de Len, ¿lo aceptarías?”

La sonrisa de Livia se tornó en un ceño. “No creo que eso funcione, Ryan. Conozco mi espíritu. Nunca aceptaré que mis pensamientos sean sobreescritos voluntariamente, especialmente por tecnología creada por Dynamis. Desde el punto de vista de mi antiguo yo, solo puedo confiar en notas, no en experiencias personales. Esperaré que haya una trampa.”

“¿No puedes escribir una advertencia de quince páginas que seguramente no leerás de todos modos, como hacen los motores de búsqueda?”

“Es más probable que piense que alguien manipuló mis notas. Me parece más creíble que seas una Blue manipuladora capaz de interferir con mi capacidad. Ya tengo mucho cuidado con personas como Baco.” Livia consideró el asunto pensativamente. “¿Cuánto confía en ti el Underdiver?”

“Entiendo hacia dónde va esto,” dijo Ryan. “Enviamos tu conciencia al pasado, tú mantienes una copia de los recuerdos de Shortie, y luego hago que su yo pasado acepte que le sobreesciban sus recuerdos.”

“¿Lo aceptaría ella? Se conocieron durante años, mientras que nosotros nos vimos por unos días. Es más probable que ella acepte este plan que mi otro yo.”

“No lo sé.” Esperaba que Len encontrara la forma de enviar más de una conciencia al pasado y así evitar tener que averiguarlo. “Primero, le pediré permiso. Sería un poco manipulación si no.”

“Usas tu conocimiento previo para que otros actúen como tú quieres todo el tiempo,” argumentó Livia.

Len era un caso especial. “Ya veremos con ella. ¿Qué pasa con la otra cosa?”

“¿Ayudarte a encontrar una cura para la condición Psico?” La oráculo parecía mucho menos entusiasmada con esa parte. “Ryan, esas personas intentaron enviarnos a todos de regreso a la Edad de Piedra.”

“Los que querían hacerlo ya no están, y el resto...” los pensamientos de Ryan se dirigieron hacia Lluvia Ácida, Mongrel, Frank e incluso Sarín. Todas estas personas fueron víctimas de sus propios poderes. “El resto merece una segunda oportunidad.”

Y además de la Meta, ¿cuántos Psicópatas eran en realidad personas que cometieron un error costoso o víctimas de las circunstancias? Sangre, Jean-Stéphanie, Adam y otros como ellos habían coloreado su visión de los Psicópatas. Pero ahora que había visto el otro lado de la cerca, Ryan no podía llamar a un mundo donde la Lluvia Ácida siguiera siendo un asesino demente un Camino Perfecto.

“Les di esperanza, Livia,” afirmó el mensajero con firmeza. “No quiero decepcionarla.”

“La quitarás cuando vuelvas atrás en el tiempo otra vez,” apuntó Livia.

“Haré que curarlos sea parte de mi último ciclo,” replicó Ryan. “Perfeccionaré el proceso en múltiples iteraciones y me aseguraré de que tengan un final mejor. Quizá no recuerden mi promesa, pero yo sí.”

Livia dudó durante un minuto completo, juntando las manos mientras meditaba sobre la propuesta. Si Ryan no se equivocaba, ella usaba su visión para intentar percibir las posibles consecuencias, y parecía que eso mitigaba algo su resistencia. “Está bien,” dijo finalmente. “Pero a cambio, te pido dos cosas. Primero, que me involucres en cada paso del proceso. No quiero ayudar a crear algo del que después me arrepienta.”

“Eso es justo.”

“Y en segundo lugar...” Su expresión se tornó juguetona. “¿Por qué te llaman siempre Señor Presidente?”

Ryan no pudo evitar reírse. “¿Quieres que desclasifique ese secreto?”

“Tengo curiosidad,” admitió ella. “Estoy segura de que hay una anécdota interesante tras eso.”

Ryan relató a Livia los detalles de su golpe de Estado, y sus labios se esbozaron en una sonrisa. “¿Les obligas a cantar el Himno Nacional todos los días por las mañanas?”

“Frank tiene una voz sorprendentemente buena, pero Mosquito...” Ryan estremeció con un escalofrío, el zumbido infernal resonando en su mente. “Si no querías abofetearlo antes de que cante, lo harás después.”

“Me gustaría poder hacer cosas tontas como esa,” admitió Livia. “La gente a mi alrededor camina con cuidado extremo.”

“¿No puedes obligarlos a divertirse a tu modo bufón?” preguntó Ryan. “¿Cuál es el sentido de tener autoridad si no puedes abusar de ella de vez en cuando?”

“Temen disgustarme, pero aún más temen la atención de mi padre,” respondió Livia. “Aunque admito que Fortuna y yo tuvimos algunas aventuras interesantes cuando éramos más jóvenes.”

“¿Como cuáles?”

“Hicimos deseos a una estrella, y Fortuna pidió la estrella misma,” rio Livia. “Un pequeño meteorito cayó en el jardín. Mi padre se enfadó muchísimo.”

“Su poder está fallando,” se quejó Ryan.

“Lo sé,” respondió Livia con una sonrisa cómplice, aunque algo nostálgica. “Las cosas eran mucho más sencillas cuando éramos niños.”

Ryan miró hacia la Isla de Ischia en la distancia. “¿Antes de que tus padres empezaran a prepararte para tomar el relevo?”

Livia asintió con firmeza. “Agradecería mucho que destruyeras esa isla al salir de la Nueva Roma. Una vez que la Fábrica de la Felicidad caiga, podré comenzar a cambiar las cosas para mejor. Incluso mantener a Narcinia alejada de Baco, si juego bien mis cartas.”

“Entiendes que ella siempre será la piedra en el zapato del Carnaval?” señaló Ryan con claridad. “Y Baco no es el único problema. Marte y Venus también la atan a producir más Felicidad en contra de su voluntad.”

“Marte y Venus, puedo manejarlos,” explicó Livia. “Son... seguidores, por decirlo así. Marte, en particular, eligió ser subordinado de mi padre desde muy joven y nunca vaciló en su lealtad. Solo asumirán la responsabilidad del imperio familiar si se la impones. Si heredo, estos dos harán lo que diga; incluso dejarán que Narcinia y Fortuna hagan lo que quieran. No les gustará, claro. Pero obedecerán.”

“¿Pero no Baco?”

Livia negó con la cabeza. “Su obsesión por Bliss raya en un fervor casi religioso. Cree que puede contactar con Dios a través de esa sustancia, y eso supera todas las demás preocupaciones.”

No es un dios.

Un Ser Supremo.

“Incluso entonces,” dijo Ryan, “si realmente deseas evitar que tu familia se enfrente a Hargraves en una confrontación mortal, tendremos que idear un modo de sacar a Narcinia del alcance de tu padre.”

Livia hizo una mueca de dolor. “Últimamente, veo a Hargraves en mis visiones.”

¿¿¿¿¿¿¿¿Sol? ¿¿¿Ya?!? “¿En qué lugar?”

“Rust Town,” admitió. “Creo que planea atacarte, y las probabilidades aumentan con el paso del tiempo.”

Pero la única razón por la que Hargraves aparecería tan pronto sería...

Si supiera de la búnker.

“Así que esa es la razón por la que Safelite ha estado tan activa últimamente,” murmuró Ryan en voz alta.

¿Cómo? ¿Su presencia entre la Meta-Gang hizo que la Sombra prestara más atención a Rust Town? ¿O el manipulador de vidrio logró interrogar a antiguos esclavos de Psyshock con el conocimiento necesario para unir las piezas?

Quizá aún no lo había hecho, pero lo haría en los próximos días. “¿Cuánto falta para el atardecer?”

“Es demasiado pronto para decir, especialmente cuando tus predicciones pueden ser erróneas,” mordió el labio inferior. “Algo más ha estado nublando mis visiones últimamente.”

Por supuesto. Una de las marionetas había violado la contención y escapado del Botadero. Si era como con Eugène-Henry, la criatura probablemente contaminaría su visión futura.

“También veo a Dynamis atacando Rust Town,” continuó Livia. “Enrique lidera en la mayoría de las posibilidades, pero en otras, es su hermano mayor quien toma la dirección. Si llega a hacerlo, la ciudad arderá poco después. Las llamas de la guerra consumirán todo.”

Entonces, el plan de Ryan de abandonar la superficie y refugiarse como hizo Hannibal Lecter parecía condenado al fracaso. Debía pasar a la ofensiva. “Bueno, tengo un plan para enfrentarse a Dynamis y asegurar la ayuda de Vulcan en esa misma acción.”

“¿Vulcan?” Livia levantó una ceja, con una sonrisa irónica. “¿Por qué escoger un camino tan complicado? Si necesitabas su ayuda, podrías haberme pedido a mí.”

“No, conozco a Vulcan. Si la obligaras a ayudar, nos delataría a Augustus por mero despecho.” En realidad, la irritabilidad de Jasmine era una de las cosas que Ryan encontraba adorable en ella.

“Solo ayudará de forma fiable si alguien cumple primero con sus deseos.”

Livia se dio cuenta de las implicaciones inmediatamente. “Ustedes dos eran cercanos.”

Ryan apartó la vista, mirando al mar. Aún dolía haber perdido a Jasmine, su Jasmine. “Sí. Sí, lo éramos. Pero ahora ella no está, para siempre.”

“Ahora que puedes preservar recuerdos, ¿por qué no repetir el ciclo en el que formaste una relación?” sugirió Livia. “Luego, envías sus memorias de vuelta.”

Ryan suspiró. Había considerado algo así, antes de decidir no hacerlo; ese tipo de pensamiento conducía a una espiral sin fin. “Además de que ella me pidió que no la reemplazara, no puedo controlar tus acciones, así que una repetición perfecta ahora está fuera de mi alcance. Si intentara recrear a mi Jasmine mediante distintos ciclos, probablemente me obsesionaría con cada detalle, y reiniciaría si el resultado me pareciera ‘insuficiente’. Temo que empezaría a valorar más mi idea de Jasmine que a la propia persona.”

Al igual que se había obsesionado con Len, y lo que ella representaba para él.

“Yo... entiendo,” dijo Livia, con una expresión ambivalente respecto a la decisión de Ryan, pero parece respetarla. “¿Por qué la necesitas?”

“Estamos investigando cómo Mechron podría potenciar los poderes de sus lugartenientes. Si combino su tecnología con Jasmine...”

—Podrías potenciar tu poder y quizás atraer a más personas a través del tiempo —dijo. Él podía notar que la posibilidad interesaba muchísimo a Livia—. ¿Cómo piensas proceder?

—Bueno, voy a convertirme en un súper villano, tomaré el control de Star Studios de Dynamis y transmitiré en vivo los crímenes de Héctor Manada para que el mundo entero los vea —explicó Ryan su maquiavélico plan—. También crearé espectáculos llamativos, probablemente secuestraré la ciudad y confrontaré a mi archienemigo Wardrobe en una batalla épica. O ella compartirá el papel con el Panda. Aún no decido si quiero que mis héroes sean exclusivos.

La reacción de Livia fue diferente a lo que Ryan esperaba.

Pensó que ella reiría, mostraría escepticismo, le daría una palmada en la espalda y se iría dejándolo a su suerte.

En cambio, la oráculo escuchó sus explicaciones en silencio, como digiriéndolas. Livia abrió la boca para decir algo, la cerró rápidamente y juntó sus manos sobre su regazo. Por un breve instante, una expresión de duda cruzó su rostro antes de que su semblante se tornara tímido, como una niña precoz que teme hacer una pregunta tonta y sufrir la burla posterior.

Ryan entrecerró los ojos, adivinando sus pensamientos. —Quieres venir.

—¿Puedo? —solicitó la princesa Augusti con una sonrisa tímida—. Esa mirada adorable en su rostro le impidió a Ryan negarse.

Aún así, la idea de que alguien tan digna y respetable como Livia participara en algo tan absurdo chocaba con la imagen que Ryan tenía de ella. —¿Estás segura?

—No has dicho que no —dijo Livia sonriendo con picardía—.

—¿Sabes en qué peligro te pones?

—Por eso quiero venir —respondió Livia—. Nunca tendré oportunidad de hacer algo así fuera de un bucle temporal, por todos los riesgos que implica. Si te preocupa mi padre, puedo usar una máscara y aplicar mi capacidad de salto en el tiempo. Nadie más salvo mi familia conoce los detalles.

Ryan cruzó las piernas y se recostó en el muelle, lamentando no haber llevado a su gata.

—Señorita Augusti, ¿realmente posee lo necesario para ser una supervillana? No es solo cuestión de poder, sino también de presencia. Estilo, carisma, presencia escénica... Necesitaremos buscarle un disfraz y un nombre impactante. Minerva no será suficiente.

—Tengo un armario extenso —dijo Livia, intentando pensar en un alias apropiado—. ¿Qué tal "Timestamp"?

Ryan la miró en silencio.

—¿Zona Horaria? ¿Alto en el Tiempo? —preguntó Livia, cada vez más incómoda con cada sugerencia—. ¿O'Clock?

¿Por qué no podía verla? El nombre perfecto, aquel que más le convenía a su poder, que emanaba estilo y trascendía la cultura pop. El nombre familiar ideal, acorde a un poder inexplicable.

—Reina Carmesí.

La única y auténtica.

—¿No resulta demasiado pedante? —preguntó Livia frunciendo el ceño.

—Confía en mí —dijo Ryan con una sonrisa, colocando una mano reconfortante sobre su hombro—. Quedará perfecto.

—¿Y ahora? —preguntó Len, mientras una puerta blindada se cerraba tras Ryan.

—Pues, nuestra princesa Disney aceptó colaborar en nuestro proyecto para curar el cáncer y protagonizará la película de mañana —explicó Ryan, mientras la zona de pruebas le recordaba la cámara de interrogatorios donde Jasmine y él probaban la armadura potenciadora de poderes. Una ventana reforzada separaba una sala de control con sus computadoras de una cúpula subterránea, donde brazos robóticos manipulaban un Elixir falsificado de Dynamis.— Convertiré a ella en

nuestra as bajo la manga en lugar de Rakshasa.

—¿No es la Muñeca, acaso? —la voz de Alchemo resonó por los altavoces—. ¿Por qué sigues involucrándola en tus problemas?

“Confía en mí, ella saldrá bien.” El té había sido su elección principal como conductora de emergencia durante su etapa en el cartel de drogas. “Además, aceptó cuando le pedí amablemente.”

“Es demasiado buena para decirte que no, ¡tú repulsivo excusa de organismo vivo!”

Quizás, pero según la experiencia de Ryan, la Muñeca disfrutaría del viaje. Ella reprimía fuertes tendencias criminales. “En fin, ¿cómo van las cosas con Mosquito?”

“La sangre sintetizada, rica en nutrientes, sí refuerza su fuerza mejorada, como sospechabas,” confirmó Alchemo. “Los primeros resultados son prometedores, aunque el efecto no dura mucho. Un promedio de una hora.”

Una hora era mucho tiempo, si se aprovechaba al máximo. Ryan tenía la intención de traer a Frank, Sarin y Acid Rain a Star Studio, pero siempre ayuda tener un aliado más poderoso.

El mensajero se acercó a la ventana, junto a Len. Su mejor amiga mantenía los brazos cruzados, observando con aprensión el imitador verde a través del cristal. Intentaba mantener la compostura, pero sus sentimientos más profundos estaban escritos en su rostro.

“Chiquita, lo voy a preguntar una última vez.” Ryan respiró profundamente. “¿Estás segura de que quieres hacerlo? O mejor dicho, ¿quieres verlo?”

“Te lo dije,” dijo Len con el ceño fruncido. “Necesito saberlo, Riri. Para cerrar heridas.”

“Me preocupa más que eso abra viejas heridas. O que provoque una reacción peligrosa.”

“Tengo incineradores listos,” dijo Alchemo, con cuatro lanzallamas colgando del techo del terreno de pruebas. Todos apuntando al imitador. “Si lo peor sucede, puedo enviar robots o llamar a tu baba negra.”

“Riri, si nuestra hipótesis es correcta... entonces Dynamis no solo capturó a mi padre,” la expresión de Len se tornó en ira. “Lo empaquetaron. Lo convirtieron en un producto. Aunque no sea... incluso si no es él, no puedo permitir que eso quede así. Es inhumano. Espero que estemos equivocados. Pero necesito estar segura.”

“¿Y si tenemos razón?” Ryan hizo la pregunta correcta. “Si realmente está dentro de Lab Cuarenta y Seis, ¿qué harás? ¿Dejarlo salir para que vuelva a matar?”

Len no respondió.

Ella misma no tenía idea.

“Por mi parte,” dijo Braindead, aunque nadie le pidió opinión, “si de verdad crees que podemos curar a los Psicópatas, ¿por qué no uno más?”

Si es que había algo aún por curar. Si Dynamis realmente usaba Bloodstream para fabricar imitadores, entonces los había guardado en almacenes durante casi cuatro años. Quién sabe qué le habría hecho el Dr. Tyrano a esa baba sanguínea.

Y, en realidad, Ryan no quería ayudar a Bloodstream, aunque estuviera vivo. Quería que la baba muriera y fuera enterrada.

De todos modos, pronto comenzaría la prueba. Un brazo robotizado sostenía una pipeta con sangre sobre el imitador, mientras otro abría el recipiente.

Sangre de Len.

Las pruebas preliminares no mostraron coincidencias entre los Elixires del imitador de Mechron y los de Dynamis; ambos lograron resultados similares con métodos diferentes. Los robots del búnker aún no habían logrado analizar la sustancia de Dynamis, por lo que Ryan sugirió un método más directo. Si su teoría acerca de Bloodstream alterando la sangre de Len para rastrearla era correcta, entonces debería reaccionar de alguna manera ante el imitador. Sutil o evidente, algún cambio debería producirse y las cámaras ocultas grabarían todo.

Los ojos de Ryan se centraron en el líquido verde y turbulento dentro de la ampolla de cristal del imitador. Wyvern había sido la referencia para este ‘Elixir de Hércules’. Se preguntaba si la caballera dracónica con leotard en brillante hubiera participado en su creación, si hubiera sabido cómo se hacía.

El brazo robotizado presionó la pipeta, dejando caer una sola gota. Ryan y Len contuvieron la respiración, observando cómo caía el líquido, en un momento que pareció extenderse eternamente.

La gota impactó en la imitación, y el Elixir gritó.

El recipiente de la copia estalló en una docena de fragmentos, mientras su contenido verde se tornaba carmesí sangriento. La sustancia se derramó por toda la planta de pruebas, inflándose como una masa de pastel en un horno. La pequeña cantidad de líquido creció, creció y creció tan rápidamente como Darkling cuando devoraba a Adam. La superficie de la baba adoptó la forma de una grotesca parodia de rostro humano, su Grito ensordecedor resuena en la ventana reforzada.

Un escalofrío recorrió la espalda de Ryan, llevándolo de regreso a su oscuro pasado. De vuelta a los mismos recuerdos terribles que Night Terror había despertado otra vez, hace solo una vuelta más.

Nunca podría olvidar esa voz.

Len soltó un horrible grito propio; no de dolor, sino de miedo y horror puros. El grito de una víctima traumatizada, que revivía una pesadilla de cuatro años atrás. Su piel se volvió aún más pálida, y

sus uñas arañaron su mejilla.

“¡Len!” Ryan la sostuvo de inmediato entre sus brazos, abrazándola con fuerza contra su pecho.  
“¡Len! ¡Cálmate! ¡Estoy aquí!”

La baba aullante se arrastró por el suelo hacia las ventanas, detectando a Len, oliendo a su hija perdida como un sabueso hambriento en busca de una comida cálida.

Los lanzallamas se activaron, incendiando la sala de pruebas. Las llamas, tan ardientes como la superficie de Leo, vaporizaban la masa en polvo, y su aterrador grito se convertía en un jadeo final. Solo quedaron cenizas y silencio.

Ryan no supo cuánto tiempo sostuvo a Len en sus brazos después. Su grito había devenido en lágrimas, sus manos cubrían su rostro como si pudieran protegerla de la terrible verdad. Sus uñas habían hendido profundamente sus mejillas para sacar sangre. Estaba tan frágil en sus manos, que pensó que podría partirse en dos.

El mensajero permitió que llorara en su pecho, sus ojos fijos en las cenizas del Elixir. Un pensamiento terrible cruzó su mente, junto con la magnitud de los crímenes de Hector Manada.

¿Cuántas personas en Nueva Roma habían bebido una copia falsa de ese Elixir?